

*Plan pastoral
parroquial*

Concreciones 2020-2021

Parroquia San Pablo

Lema

Este año es tiempo de pandemia y de crisis, una crisis que está golpeando y va a golpear especialmente a los más débiles. Es una crisis a todos los niveles: sanitaria, porque creíamos que no sería posible una pandemia de este género ni a estos niveles globales, y nos sentíamos “médicamente seguros” en Occidente; pero también social, porque las consecuencias de la pandemia están cambiando y cambiarán profundamente el rostro del mundo de una forma inesperada e imprevisible en los próximos años; económica, porque estamos cayendo por un agujero de dimensiones que todavía no somos capaces de vislumbrar, con los más desvalidos como víctimas primeras; familiar, porque las consecuencias de la quiebra de la estructura familiar que hemos vivido está mostrando ya su verdadero rostro, y lo mostrará mucho más en los próximos tiempos; personal y psicológica, porque la debilidad provocada por todo lo anterior, especialmente en los meses de confinamiento, ha golpeado las mentes y los corazones de un modo que todavía no podemos juzgar con objetividad; una crisis, en definitiva, epocal, porque la época moderna probablemente está llegando a su fin y no tiene ya nada que poder ofrecer, como ha pasado en otras etapas anteriores de la historia.

Por todo esto, el presente curso se presenta como el más difícil de las últimas décadas: nada tenemos seguro, y no podemos poner las “luces largas” para ver mucho más allá en el futuro o programar algo consistente en los

próximos meses. Como consecuencia, no podemos ni debemos plantearnos grandes actividades, encuentros o convocatorias, ni proponer algo muy diferente a lo que nos propusimos el año pastoral anterior.

No merece la pena, en fin, cambiar el lema este año, puesto que ni siquiera podemos separar el tiempo actual de lo que comenzó el mes de marzo.

Por tanto, la propuesta es clara: que el lema de este año siga siendo

«El tiempo es superior al espacio».

Papa Francisco, *Evangelii Gaudium* 222-225.

Aplicación del lema a la parroquia

El papa Francisco nos ofrece cuatro principios para la paz social que también aplica a la labor pastoral. Estos cuatro principios son esenciales en la *Evangelii Gaudium*, que es, como ya sabemos, el camino de la Iglesia para los próximos tiempos en este cambio de época que estamos viviendo de una forma muy singular en este momento concreto. Aquí están los cuatro fundamentos pastorales esenciales para caminar como parroquia:

- El tiempo es superior al espacio.
- La unidad prevalece sobre el conflicto.
- La realidad es más importante que la idea.

- El todo es superior a la parte, y a la mera suma de las partes.

Durante este año pastoral queremos que el primero de estos principios siga estando al frente de cada uno de los retos que afrontemos, y de cada una de las actividades que realicemos. Para empezar, está bien que recordemos qué significa que el tiempo es superior al espacio, y por qué sigue siendo tan importante para nuestra andadura como parroquia.

El Papa nos dice que el tiempo y el espacio nos hablan de la tensión entre la plenitud y el límite, es decir, que «El *tiempo*, ampliamente considerado, hace referencia a la plenitud como expresión del horizonte que se nos abre, y el *momento* es expresión del límite que se vive en un espacio acotado» (EG 222). Así pues, en los seres humanos, cristianos o no cristianos, se da una tensión entre el momento que nos toca vivir y la luz del tiempo, que es el horizonte mayor que nos abre al futuro. De ahí se sigue que «*el tiempo es superior al espacio*».

Este principio, por tanto, nos permite trabajar a largo plazo, sin obsesionarnos por resultados inmediatos, evitando el pecado de privilegiar los espacios de poder en lugar de los tiempos de los procesos. «Darle prioridad al espacio», nos dice el papa Francisco, «lleva a enloquecerse para tener todo resuelto en el presente, para intentar tomar posesión de todos los espacios de poder y autoafirmación. Es cristalizar los procesos y pretender detenerlos. Darle prioridad al tiempo es ocuparse de iniciar procesos más que de poseer espacios», es decir,

queremos abrir procesos que construyan pueblo de Dios, y no dedicarnos a querer obtener resultados inmediatos que quizás produzcan un rédito pastoral fácil, rápido y efímero, pero que no construyen la plenitud humana ni cristiana. Esto es especialmente aplicable al momento histórico que estamos viviendo: los espacios y resultados inmediatos están quebrando, y solo merece la pena abrir procesos que nos hagan capaces de resistir, desde la cruz de Cristo, el tiempo de cruz que por el que atravesamos.

Vayamos a lo concreto del anuncio del Evangelio y la labor pastoral en y desde la parroquia San Pablo, que es lo que nos toca: este anuncio, esta labor requiere tener presente el horizonte del Reino de Dios, para no encerrarnos en “lo urgente”, “lo fácil” o “lo que da resultado”, es decir, «el camino espacioso», sino asumir los procesos posibles y el camino largo, es decir, «el sendero angosto» (*Mt* 7, 13-14). Fijémonos, nos dice el Papa, en «la parábola del trigo y la cizaña (cf. *Mt* 13, 24-30), que es ejemplo de un aspecto importante de la evangelización: nos muestra cómo el enemigo puede ocupar el espacio del Reino y causar daño con la cizaña, pero es vencido por la bondad del trigo que se manifiesta con el tiempo».

Por tanto, desde este lema fundamental, proponemos algunos retos que creemos que son especialmente importantes para nuestra parroquia en este tiempo de pandemia y crisis. De ellos iremos eligiendo los que son posibles, teniendo en cuenta que casi todos son

“procesos” y no “cosas a hacer”, y que, por tanto, se trata de abrir caminos, no de “eliminar tareas” como si estuviéramos haciendo la compra en el supermercado.

Retos

Proponemos estos cinco retos para los próximos años, sabiendo, en primer lugar, que hay que pedirlos al Señor, y, en segundo lugar, que requieren paciencia, implicación y no cejar en el empeño, y que debemos irlos asumiendo poco a poco, en el tiempo oportuno, pero sin dejar nunca de tenerlos en cuenta, como una llamada que nos impulsa y nos empuja.

Para llevarlos a cabo con alegría, tranquilidad y profundidad tenemos que renovar los equipos de trabajo que existen en la parroquia, y formar algunos nuevos. Poco a poco, desde lo posible pero sin perder de vista el horizonte: «**el tiempo es superior al espacio**». Por ello, en cada uno de los retos distinguimos entre aquello que queremos y necesitamos comenzar con mayor premura, que colocamos en primer lugar, y aquello que necesita un tiempo de maduración antes de su puesta en marcha, que colocamos al final.

Asumamos estos cinco retos desde las actitudes que el Papa nos plantea en EG 24: «La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan».

Reto primero: la acogida, y el Primer Anuncio de Jesucristo. Primerear

«*Primerear*: sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrevámonos un poco más a primerear!».

- Crear un Ministerio de la Acogida parroquial, especialmente dedicado a los peregrinos que, individualmente o en grupo, llegan a nuestra parroquia todos los días, ya que la piedad popular es, sin duda, uno de los motores de nuestra actividad pastoral. Esto hay que organizarlo concretamente, sobre todo desde nuestras tres Hermandades, con una formación de inicio que ayude a configurar un estilo concreto de acogida teniendo en cuenta la realidad y la historia de las imágenes del Señor y la Virgen (y los santos) que hay en nuestro templo parroquial, las cualidades de Jesucristo y de la virgen María a las que hacen referencia, y los rasgos concretos de la piedad popular que se viven en nuestro contexto. La

restauración del templo nos presenta la oportunidad de ofrecer unas pinceladas formativas, a modo de “primer anuncio”, a los que vienen a visitarlo o a rezar: como ejemplo, se han colocado dos carteles, con un código QR incorporado, uno de ellos con la traducción de las inscripciones en latín que hay en las paredes y una guía histórica para comprender las diferentes series de estas, y otro para conocer mejor la vida de San Manuel González, cuya reliquia está en la capilla del Sagrado Corazón. Podemos hacer lo mismo con las imágenes titulares de cada una de las Hermandades, y con los distintos espacios celebrativos.

- Organizar un Equipo de calle, para animar algunas actividades acogedoras en la plaza, así como en los salones de la parroquia, con los chavales del barrio. En la medida en que se vaya configurando este Equipo, conviene conocer, dialogar y coordinarse bien con las diferentes estructuras y asociaciones sociales del barrio.¹

1 Para todo esto, y para lo que sigue, hace falta gente que cumpla con los requisitos que exige el momento actual que estamos viviendo en cuanto a Protección de Menores, y hay que pedir y firmar los certificados y declaraciones que exige el «*Protocolo de prevención y actuación frente a abusos sexuales a menores*» publicado por la Diócesis de Málaga. Además, también hay que adaptar los espacios a la situación de pandemia que probablemente nos acompañará durante todo el año pastoral.

Reto segundo: mostrar el rostro misericordioso de Dios en el servicio a los más pobres. Involucrarse

«Como consecuencia, la Iglesia sabe «*involucrarse*». Jesús lavó los pies a sus discípulos. El Señor se involucra e involucra a los suyos, poniéndose de rodillas ante los demás para lavarlos. Pero luego dice a los discípulos: «*Seréis felices si hacéis esto*» (Jn 13,17). La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así «*olor a oveja*» y éstas escuchan su voz».

- Fortalecer el equipo de Cáritas, para poder responder a la situación de crisis profunda y extrema necesidad que estamos viviendo y vamos a vivir durante los próximos tiempos, y que hemos tratado de paliar con urgencia durante el confinamiento: en definitiva, tenemos la obligación de convertir la parroquia en un «hospital de campaña». En este punto tenemos que tener en cuenta, por una parte, la experiencia del equipo actual de Cáritas. Además, hay que invitar a cristianos concretos que puedan aportar este «involucrarse» al equipo, abriendo la labor de

Cáritas a otros campos complementarios a los que ahora se están cubriendo.

- Buscar y favorecer la coordinación entre las distintas estructuras de servicio de caridad que trabajan en la parroquia (Cáritas parroquial, Hermandades, Movimiento San Juan de Ávila, Fundación Don Bosco...), para lograr una mejor integración.
 - Estructurar y realizar algún proyecto de integración con personas en riesgo de exclusión, o bien colaborar en algún proyecto ya existente, procurando seguir tendiendo puentes con las asociaciones de la zona (asociación de vecinos, servicios sociales, etc).
 - Reorganizar la pastoral de enfermos.

Reto tercero: fortalecer la catequesis.

Acompañar

«Luego, la comunidad evangelizadora se dispone a **acompañar**». Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites».

- Convocar, organizar y llevar a cabo, desde el método de la revisión de vida, las catequesis para

jóvenes y adultos que quieren recibir la Confirmación.

- Fortalecer convenientemente el equipo de catequesis de iniciación sacramental de niños, para poder de este modo dar un impulso al proceso de catequesis kerigmática o primer anuncio del Evangelio que queremos ofrecer en nuestra parroquia.
- Fortalecer también los encuentros prematrimoniales, organizados por el Movimiento San Juan de Ávila en coordinación con el párroco, y elaborar un plan de seguimiento para acompañar a las parejas.
- Reestructurar la zona de salones parroquiales para favorecer la acogida y procurar que cumplan mejor su función, y crear un espacio de oración y celebración.

Reto cuarto: formación de jóvenes y adultos. Fructificar

«Fiel al don del Señor, también sabe «*fructificar*». La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña. El sembrador, cuando ve despuntar la cizaña en medio del trigo, no tiene reacciones quejosas ni alarmistas. Encuentra la manera

de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados. El discípulo sabe dar la vida entera y jugarla hasta el martirio como testimonio de Jesucristo, pero su sueño no es llenarse de enemigos, sino que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora».

- Seguir adelante y profundizar en el plan de formación sistemática para los jóvenes y adultos que ya están confirmados, desde el método de revisión de vida.
- Continuar con el plan de formación para nuestras Hermandades, en y desde la parroquia, que ayude a profundizar en los fundamentos de nuestra fe, comprender la piedad popular desde las claves del papa Francisco y fortalecer los lazos dentro de cada Hermandad, y entre ellas, con el método de la revisión de vida.
- En todas las actividades y como una clave fundamental de la parroquia debemos tener claro que hemos de ser integradores y no excluyentes.
- Adaptar los espacios para poder hacer esto respetando el aforo y las normas sanitarias durante el tiempo de la pandemia.
 - Formar animadores y acompañantes para estos grupos.

Reto quinto: potenciar la celebración alegre del Misterio Misericordioso de Dios en la liturgia. Festejar

«Por último, la comunidad evangelizadora gozosa siempre sabe «**festejar**». Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien. La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo».

- Estructurar un equipo de liturgia, y ofrecer la formación de inicio que se vea necesaria.
- Crear un coro parroquial que pueda animar los cantos en las distintas celebraciones, especialmente en las eucaristías dominicales y en las fiestas parroquiales, así como en las celebraciones de nuestras Hermandades.
- Potenciar la dimensión celebrativa y de oración desde la parroquia, que nos ayude a caminar en común, poniendo los gozos y sufrimientos de los que nos rodean a los pies del Señor, en este tiempo de pandemia.